

DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B)

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Esquemáticamente os comento las enseñanzas incluidas en el texto evangélico que se nos ofrece en la misa del presente domingo.

Había enviado el Señor a los apóstoles a predicar. No pretendía que fueran a hacer prácticas, su misión iba en serio, abrían paso a la llegada del Señor. Vuelven entusiasmados y tanto ellos como Jesús desean compartir. El evangelio de *Lucas* lo describe maravillosamente.

Tal contenido colectivo precisa ser compartido, es preciso, pues, ir a un espacio apartado y solitario, suben a una barca en busca de un rincón tranquilo. Debemos preguntarnos ¿somos conscientes de la necesidad de compartir tranquilamente los éxitos con los demás? ¿nos importa la celebración de un éxito y la reflexión?

La verdad es que, en este caso, lo consiguen a medias, es difícil por estos parajes ocultarse de los ojos de quienes a pie o navegando, están interesados en encontrarse con alguien, aunque crea este haberse ocultado, en tal terreno no hay escondites.

Entre nosotros al observar que alguien se acerca, alguno les saldría al encuentro y les diría. Dejados tranquilos, el Maestro ahora está reunido, respuesta de antología actual cuando uno no quiere recibir o escuchar a alguien.

Pues no, pese al interés del encuentro con los suyos, el Señor acude a quien le busca y solicita. Tiene Él muy clara su misión, la que le encomendó su Padre, pero por ello mismo sabe modificar esquemas y programas, olvidar previstas ocupaciones.

Recuerdo un caso muy curioso y esperpéntico. Me encontré un día con un compañero que hablaba y entendía de algo que a mí, sacerdote como él, me interesaba mucho y al decirle que quería hablar con él me contestó, tendrás que esperar seis meses, lo tengo todo ocupado hasta entonces y anotado en la agenda. La verdad es que al poco desapareció y nadie supo donde le indicaba su agenda que debía estar.

El Maestro acudió, su mirada le descubrió la necesidad que de él tenían. Se compadeció. Olvidó lo que tenía proyectado y satisfizo el hambre que de Él y su doctrina tenían los pobres.

¿Estamos cada uno de nosotros dispuestos a modificar nuestros proyectos, reuniones, vacaciones, diversiones... para responder a lo que nos tiene preparado Dios?

¿Quién esté en situación de escoger carrera, se interesa únicamente por las salidas profesionales que los estudios le abrirán?

TEXTOS

Jeremías 23, 1-6

iAy de los pastores que dispersan y dejan que se pierdan las ovejas de mi rebaño! —oráculo del Señor—. Por tanto, esto dice el Señor, Dios de Israel a los pastores que pastorean a mi pueblo: «Vosotros dispersasteis mis ovejas y las dejasteis ir sin preocuparos de ellas. Así que voy a pedir os cuentas por la maldad de vuestras acciones —oráculo del Señor—.

Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten, y ya no temerán ni se espantarán. Ninguna se perderá —oráculo del Señor—».

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y le pondrán este nombre: «El-Señor-nuestra-justicia».

Carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 13-18

Hermanos:

Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo.

Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad.

Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

Evangelio según san Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.

Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.